



JACKIE MOLLOY

Bob Dettmer, quien padece Alzheimer y Parkinson, cena con Marjorie Salmon, su cuidadora a tiempo completo. Atención médica domiciliaria es la categoría de empleo principal de más rápido crecimiento en el país, una de las más exigentes emocionalmente y personalmente, y una de las peor pagadas.

Cuidar

tasas muy bajas.

Es un círculo vicioso. Debido a que estos trabajos siempre han recibido sueldos bajos, se les con-

laboral, y se tendrán que ocupar más de 4,2 millones de empleos de 2016 a 2026.

Agotador y solitario

En especial, la atención médica durante las 24 horas es un trabajo agotador y solitario caracterizado por largos periodos de ocio, interrumpidos por espasmos de desorden y conflictos. Los trabajadores de la salud en casa suelen recibir poco apoyo u orientación en cuanto a cómo enfrentar el estrés o el proceso de duelo.

Marjorie tiene 58 años, de cara ancha, pómulos altos, ojos alegres y una sonrisa fácil. Emigró de Jamaica, vive en Crown Heights, Brooklyn, y ha sido asistente durante más de 20 años. Es una trabajadora independiente que está afiliada a Helping Hands.

Marjorie recordó que cuando llegó tuvo que esconder los zapatos de Bob, cerrar con llave el garaje y bloquear las puertas para evitar que saliera corriendo. Bob se había orinado en todas partes; todo el lugar apestaba. Tardó semanas en tener bajo control la casa y a Bob, con el fin de instaurar un poco de orden.

Durante todo el día, Marjorie cambia de personalidad. A veces es policía buena, policía mala o maestra de jardín de niños. "Lo peor que puedes hacer es pelear con una persona enferma. Si hay un incendio, tú debes ser el extintor".

“
En su mayoría, los
asistentes domiciliarios
son mujeres

Cuidar ancianos: trabajo duro y mal pagado

28/11/19
→ lb ←
Daniela Oses N.

La atención médica a domicilio es uno de los trabajos más demandantes en términos emocionales

Andy Newman
STAMFORD, CONNECTICUT

La noche del martes fue complicada. A las cuatro de la mañana, un aroma intenso comenzó a impregnar los sueños de Marjorie Salmon. Mientras intentaba despertarse la fuente del olor, su cliente de 77 años, golpeó a la puerta de su habitación gritando que quería irse a casa.

“Estás en casa, Bob. Esta es tu casa”, le respondió Marjorie. Lo tranquilizó, lo limpió, lo duchó, lo vistió y lo volvió a meter en su cama, pero ella no pudo volver a conciliar el sueño.

Horas después, a media mañana de un miércoles gris, Marjorie llamó a Bob: “Ven a desayunar, terminas tu comida, tu cereal y luego te tomas tus medicinas”.

Desde mediados de enero, Marjorie ha sido la cuidadora de Bob Dettmer durante las veinticuatro

horas del día. A Bob lo desorienta el alzhéimer y lo desestabiliza el párkinson. El trabajo de Marjorie se llama “asistente para el cuidado de la salud en casa”. Marjorie es trabajadora social, ama de llaves, experta en modificación conductual, nutrióloga, cambiadora de pañales, organizadora, coordinadora de servicios, guardia y más.

Ella aceptó el trabajo por una tarifa fija de \$160 al día más habitación y pensión completa. Su día laboral comienza cuando Bob se despierta, o antes, y termina después de que él se va a dormir, y puede durar entre 14 y 16 horas o más. Trabaja de 26 a 27 días al mes.

Dentro de las grandes categorías laborales, la de la atención médica a domicilio es la de mayor crecimiento en Estados Unidos, además de una de las más demandantes en términos emocionales y personales, y una de las peor

pagadas.

Los ancianos que viven más tiempo y buscan “envejecer en sus casas” han creado una explosión demográfica que no ha podido ser atendida, a pesar de que en la última década se registró un aumento del 150% en la cantidad de los asistentes domiciliarios que ahora se ubican en casi 2,3 millones. En todo el país hay cientos de miles de personas enfermas con derecho a asistencia en el hogar financiada por Medicaid que están en listas de espera.

No obstante, el trabajo de los asistentes domiciliarios ocurre a puerta cerrada. En su mayoría, los trabajadores son mujeres afrodescendientes, y casi una tercera parte es inmigrante. Como resultado, muchos de sus defensores aseguran que el trabajo es devaluado de una forma sistemática y sistémica al ser considerado “cuidado doméstico” y los programas estatales de Medicaid lo pagan a

a que estos trabajadores siempre han recibido sueldos bajos, se les considera trabajos terribles y no especializados. Es por eso que se les paga poco a quienes se dedican a ejercerlos.

“En vez de llamarlos trabajadores de bajos ingresos, los llamaría profesionales que reciben ingresos bajos”, mencionó Robyn Stone, vicepresidenta sénior de investigación en LeadingAge, una asociación de proveedores de servicios para la senectud sin fines de lucro. “Cuidan a personas con necesidades muy complejas, gente que tiene trastornos crónicos múltiples, que tal vez vivan en toda una variedad de entornos. Muchas de las familias son muy disfuncionales y los asistentes también deben enfrentarse a eso. Además, les pagan unas migajas, es una burla”.

En el ámbito nacional, los asistentes domiciliarios —una categoría que incluye a los asistentes para el cuidado de la salud en casa, así como a los auxiliares del cuidado personal, quienes tienen una capacitación menos especializada— ganan en promedio \$11,52 la hora, y un 45% de ellos trabaja tiempo completo en la asistencia pública.

En la región de Nueva York, de 2007 a 2017, cayeron los sueldos ajustados a la inflación de los asistentes para el cuidado de la salud en casa. En Nueva York, una de las ciudades más caras del país, en 2017, los 91.000 auxiliares de cuidado en el hogar a tiempo completo ganaron un promedio de \$27.000 dólares, de acuerdo con el Departamento de Protección al Trabajador y al Consumidor de la ciudad.

No es de sorprender que la tasa de rotación sea enorme. Hasta dos terceras partes de los asistentes domiciliarios dejan cada año sus trabajos, su campo o la fuerza

asistentes domiciliarios son mujeres afrodescendientes, y casi una tercera parte es inmigrante”.

No todos los trabajadores de asistencia domiciliaria tienen una dedicación particular hacia sus clientes. Marjorie mencionó que había conocido a varios que hacen lo mínimo necesario, marcan la tarjeta de salida cuando llega la hora y se van a casa.

Por un tiempo, el trabajo de Marjorie con Bob fue relativamente sencillo: era rara la ocasión en que le interrumpía el sueño más de una vez por noche. Ahora Bob se despierta tres o cuatro veces, por lo tanto Marjorie también.

Cuando no está cuidando de manera activa a Bob, coexiste con él, y eso es desgastante.

En julio, Marjorie estuvo cerca de que se le terminara la paciencia. Temprano fue a cambiar a Bob y él le levantó el puño. “Le dije: ‘Adelante, ¿crees que te tengo miedo?’”.

Al día siguiente, ella intentó una nueva estrategia. “Le dije: ‘¡Buenos días, mi amor! ¡Eres una hermosa mañana! Te daré un poco de jugo de naranja y después te darás una deliciosa ducha, y después, ¡te tendré listo un enorme desayuno!’”. Desde entonces ha seguido con las palabras bonitas.

De alguna manera, dijo Marjorie, penetró la niebla. Bob ha estado más conectado: mejoró su memoria. Comenzó a cambiarse sus propios pañales sucios.

Marjorie cuenta que, recientemente, Bob se quedó mirándola y le dijo: “Eres una mujer bonita”. A lo que ella le respondió: “Gracias, Bob, gracias”. Y agregó: “Me hizo el día”. ■